



“...los tristes y desesperados habitantes de aquel París turbio y peligroso de 1.790, agradecieron al general Gaumon que decidiera destruir el osario de Montfauçon, aquella terrible edificación subterránea construida bajo el patíbulo de Greve; y a la que iban a parar los cadáveres de todos los ahorcados y ajusticiados de Paris.

Los que trabajaron en la limpieza y destrucción de este lugar se encontraron en un oscuro y lejano rincón, los esqueletos de dos personas, extrañamente abrazados. Uno de esos esqueletos era, sin duda, el de una mujer. Lucía en ambas muñecas vulgares pulseras de cuentas de madera chamuscadas por el fuego. También eran vulgares y sin ningún valor, los pendientes y el collar que quizá llegaron a ser de vivos colores. Tenía las piernas y brazos fracturados, por lo que es de imaginar que fue golpeada para asegurar que había muerto en una hoguera

El otro esqueleto, estrechamente abrazado a la mujer, parecía de ser el de un hombre, aunque este extremo era difícil de asegurar....Tenía la columna vertebral terriblemente corvada, la cabeza totalmente pegada a los omoplatos, y su frente hundida y deformada. También el fémur de una de sus piernas era mucho más pequeño que el de la otra..... En vida, aquel pobre diablo debió ser un auténtico monstruo.... Este segundo esqueleto, a pesar de las deformidades, no presentaba ninguna rotura, lo que me lleva a imaginar que entró vivo en este lugar, y se dejó morir abrazado al cadáver de la mujer.....”

Victor Hugo, Paris 1.802

El Jorobado de Notre-Dame de París es, como muchos otros, uno de los grandes éxitos del teatro musical de los últimos tiempos. Esta versión del clásico de Victor Hugo contiene una magistral mezcla de elementos teatrales tradicionales y un gran potencial de trasgresión.

El musical, absolutamente alejado de la versión Disney, cuenta, a través de extraordinarias canciones, la historia de Quasimodo, el deforme campanero jorobado de Notre Dame y su amor, tan imposible como trágico, por Esmeralda, una hermosa gitana. Es un amor imposible, condenado por la injusticia y la hipocresía.

La historia cuenta con un personaje esencial: Gringoire, poeta y cronista, que en el musical adquiere un papel intemporal. Es el narrador de la historia, y también parte activa de ella. Él nos cuenta, cómo Quasimodo, obligado por su deformidad a ocultarse el interior

de la torre de la catedral y ver el mundo desde allí, al ver bailar y cantar en la plaza de la catedral a Esmeralda, se enamora perdidamente de ella.

Pero Esmeralda suspira de amor por Febo, el guapo capitán de los guardias del rey Febo, prometido a Flor de Lys, una joven burguesa y acaudalada, pero que no posee la exótica y sensual belleza de la gitana, que hace que Febo la desee por encima de todo. Incluso Frollo, archidiácono de la catedral, hombre rígido y duro, es preso del deseo sexual por Esmeralda. Su obsesión le lleva a mentir, maquinarse e intentar matar al capitán de la Guardia. La envidia y el odio llevan a Esmeralda a prisión por algo que no ha cometido.

Clopin, el gitano amigo de Esmeralda y su protector, se pone a la cabeza de la rebelión de los pobres, extranjeros y desheredados para liberar a la bella gitana. En un intento por sofocar la revuelta, Febo y sus hombres llegan a la catedral. Para el gitano es el fin.

Quasimodo, después de presenciar la muerte en la hoguera de Esmeralda, dándose cuenta de la traición del archidiácono, loco de rabia apuñala hasta la muerte a Frollo. Destruído por el dolor, lleva el cuerpo de su amada a la tumba donde muere a su lado.

La historia del musical es esta. La del trabajo realizado por el Colectivo Teatral de Sagrados Corazones es que ha sido duro, pero también divertido. Desesperante, pero también fantástico. Irritante a veces, pero también atractivo y apasionante.

Ha sido complicado, que a veces parecía impensable, pero como todo lo que se hace con esfuerzo, ha merecido la pena.

Como siempre, esto hubiera sido imposible sin el trabajo incansable de la gente de Studio 46 Teatro: María, Pedro, Isabel, Estefanía, Susy, Ricardo, Marta, Marial, José Luis, David y Casto. Pero sobre todo, ha sido posible, gracias a la ilusión, la pasión y ¿por qué no?, la cabezonería de los 40 actores de este musical.

Mi agradecimiento y aplauso para todos y cada uno de ellos.

Carlos Ruiz Hermosilla
Director del Colectivo Teatral de Sagrados Corazones